

TRENOS



TRENOS

DE UNA MADRE.

•

A LA MEMORIA

DEL

ILUSTRE ESCRITOR CUENCANO,

SEÑOR DON VICTOR LEON VIVAR.

SU AMIGO

Nicanor Aguilar.



TRENOS DE UNA MADRE

¿Qué haré, cuando éntre en tu
cámara y retrainiento, y la ha-
lle sola? ¿Qué haré, de que no
me respondas si te llamo?

FERNANDO DE ROJAS.

“**D**adme paso camino de su huesa!
Abréviate, jornada!
Vuela, corazón mío, con presteza
De flecha disparada!
Suprimase el espacio....! y al instante
Quiero arrancar cual águila que, ausente,
Oye el clamor de prole agonizante,
Y caer derrepente
En el fondo de yerta sepultura....”

Dame tregua, desmayo!
Me lanzaré al través de la espesura,
Rápida como el rayo....!
Su madre soy y mía fué su vida,
Si la segó el tirano,
Pediré al inhumano,
Que me entregue la presa dividida.
No sufre duros plazos
Mi orfandad. Apresúrense mis pasos,
Salven leguas tras leguas;
Ni descanso ni treguas:
Vuelo en pos de la víctima rendida."....

“¡Insensatez, locura!
Burla de mi dolor, fatal distancia....!
¡Hijo del corazón, no es culpa mía
De llanto no bañar tu sepultura!
¡Cuál quisiera fijar allí mi estancia
Y hacer mi lecho de tu loza fría....!
Blanda y suave fragancia
Que el pesar entorpeces, ¡oh beleño!
Derrama tus aromas en mis sienes.—
En mi torno agrupada mi familia,
En largas noches de fatal vigilia

Del Insomnio soporto el duro sueño:
Siento que hacia á mí vienes;
Detén, amable, tus inciertos pasos,
Reclíname en tus brazos,
Imagen de la muerte, dulce sueño!"

○
—
○
■ estatua de alabastro desgredada,
Lívica, sin aliento,
La madre infortunada
Se queja así: después busca del hijo
El retrato, lo estrecha, y al momento
Duerme y delira al pie del Crucifijo.

—
“¡Qué hermoso está! . . . miradlo como trisca
Entre musgo y tomillos;
Cuál resbala desnudos piescillos;
En pos de oveja arisca,
Salva el cercado del redil paciente.
Al sentirlo, cual rauda catarata,
Los juncos del aprisco desbarata
El cándido rebaño y se desliza.
Ayúdanle afanosos sus hermanos

Mientras él, esplendente en gozo y risa,
Cautiva las ovejas y las ata
A troncos de perales y manzanos.
Las enjaezan con frescos hacecillos
De muelle malva. Ved cómo, sencillos,
Desfilan en risueña cabalgata
De blancos corderillos”.

“¿Sueño....sueño, Dios santo?
¡Mentira! no lo han muerto!
No! no son de mi llanto
Esas gotas que bañan su cabeza.
Empapóla el rocío,
Cuando él se daba priesa,
Al través de los árboles del huerto,
A buscar de mi labio el beso cierto”.

“• Amante madre, yo arrullé su cuna;
Besé su ensortijada cabellera;
Le crié con el néctar de mi pecho;
Y en medio á su carrera,
Aleve y cruel fortuna,
Me quitas el derecho
De poseer el bichn que Dios me diera.....”

“¿Qué mal hice á los hombres?
Por qué se ensaña contra mí su encono!
Escondiendo las furias del infierno,
Tras un broquel de títulos y nombres,
¿Por qué descienden del funesto trono,
A destrozár un corazón materno?”.....

“¿Qué ha de ser de la vida, Dios clemente,
Si ni el amor de madre se respeta?
Acaso tu justicia no es completa?
Cómo á tu bondad plugo
Poner la misma inmaculada frente
A discreción de madre y de verdugo?.....”

“Le veo ya! Sus manos alza al ciclo,
Él y yo de rodillas.....Pequeñuelo,
Conmigo alterna la devota prece,
Y al compás de ferviente letanía
A otro niño arrullamos en la cuna.
¡Madre amante, feliz como ninguna,
Al lampo del planeta que aparece,

Al misterioso declinar del día,
Rezan mis labios y mi mano mece.....!

“**L**e veo!... ¡Noche oscura!...
El cierzo sopla y las corrientes hincha
Del río acariciado
Por la luz que fulgura
La estrella que, de lo alto del Pichincha,
Alumbra una siniestra sepultura....
¡Hijo de mis entrañas!,
Te acomete el soldado....!
Por piedad, huye! salva las montañas,
No des tu labio al cáliz del veneno,
Ni tu pecho al puñal agudo y frío....
Para ocultarte rasgaré mi seno,
Escóndete ¡amor mío!”.

“**¿**Por qué le matan?... ¿Díganme no entienden
Que tiene madre y roban mi derecho?
¿Por qué, iracundos, el clamor no atienden
Del ángel tutelar que bajo el techo
Humilde del hogar ama y bendice?
¡Se vengan....¿qué les hice?”.

“Años de desventura;
La sien cubierta de prolija cana,
El cáliz agotado de amargura;
El desdén con que miro, en la mañana,
Alzarse el sol para alumbrar la tierra;
El dolor con que miro, suspendido,
Entre reflejos de carmín y grana,
Al astro rey, cuando la noche cierra:
Todo, á gritos, me advierte
Que la misión de madre ya he cumplido,
Que soy presa escogida de la muerte”.

“Yo vivo y muere mi hijo....!
Dígame alguno que mi mal es falso!
En donde quiera que mis ojos fijo,
Contemplo, acá la cuna,
Y más allá el cadalso.
Por qué le matan?....si en la audaz tribuna,
Ante el destierro, ciego,
Un día, execró el crimen,
Con frase ardiente cual puñal de fuego;
Si sensible lloró, con los que gimen,
El de la patria deshonor y mengua,
Frenético verdugo, en odio tanto,

¿ Por qué tan sólo no le ató la lengua?.....”

“**P**ero matarle....! ahogar así mi encanto;
No abrazar yo la túnica rasgada,
Cubierta con la sangre de indefensa,
Víctima de una fiera despiadada.
Yo le enseñaba á perdonar la ofensa,
Al rezar la oración de la mañana;
Si contra el hombre has de luchar un día,
Bendiciéndole, amante, le decía,
Sea tu sangre por la fe cristiana.—
Hierva su pecho con furor de atleta;
Soberbio salta la atrevida valla;
Blande la espada con gentil denuedo,
Y alcanza de victoria la ardua meta!
No le matéis!....si súbito aparece,
Noble como *León* en la batalla;
Si postra al enemigo; si ágil lidia,
Con asombro del rudo veterano,
Más feroz que los tigres de Numidia;
Cuando veáis rendir su diestra fiera;
Cuando á favor de noche traicionera,
Inocente, sucumba en el pantano
De vuestra envidia pérfida y artera,
No le matéis....encadenad su mano!.....”

La escasa luz que la mansión alumbra,
Fúnebre se amortigua y palidece,
Y allá, en el fondo, mustio, se vislumbra,
Dormido el grupo del hogar paterno;
La madre se incorpora y desvanece
De sus recuerdos el tenaz delirio;
Después, con ademán doliente y tierno,
En su mano llevando triste cirio,
A sus hijos, que duermen, se aproxima:
Cual torcaz que se acerca á oscura sima,
Trémula los contempla de hito en hito,
Y, sin que nada su dolor reprima,
Lanza terrible grito
Y cae moribunda sobre el lecho:.....
Se despiertan sus hijos, y en estrecho
Lazo la cercan, y después, sus manos
Alzan al Infinito,
Rogándole, disponga en sus arcanos
Que no haya madres si ha de haber tiranos....

Nicanor Aguilar.

Cuenca, Febrero 20 de 1897.

Esta poesía se publicó con motivo de los solemnes funerales celebrados en esta ciudad, por el descanso eterno del valiente polenista Sor. Víctor León Vivar, victimado en Quito el 6 de Agosto de 1896.

N. del E.

Impreso por M. Vintimilla C.